



Dirección: Final Calle Talamanca No. 20
Col. Miramonte
Tel: 2260-1686
lumenelsalvador@gmail.com

**Tú podrías ser el ganador de una:
LAIND CRUISER PRADO
FULL EXTRA 2017
y 16 premios más**

Valorada en \$63,900.00

¡Únicamente 1,500 boletos!

Adquiere tu boleto:

-Centro Comercial Galerías y Multiplaza
-Parroquia Madre del Salvador, Santa Ana
-Oficinas de Lumen

Las riquezas, un peligro

25 de Sep de 2016 - XXVI Domingo del Tiempo Ordinario- Sn Lucas 16, 19-31

Riqueza y pobreza:

Impresionante y aleccionadora es la lectura del evangelio de hoy. La riqueza en sí misma no es un mal, al contrario, es un bien si se hace buen uso de la misma. Tampoco la pobreza es un bien. En cuanto a carencia de bienes materiales puede ser efecto de la injusticia social o de pecados personales.

Al rico se le condena simplemente por ser rico. El Evangelio lo presenta como sumamente egoísta, vestido lujosamente, banqueteeando todos los días e insensible a las necesidades del pobre. El abuso de las riquezas lo habían desnaturalizado. Olvidó la dimensión social de los bienes de este mundo y no supo grajearse amigos con el “dinero injusto” para alcanzar la felicidad de las moradas eternas.

Tampoco se salva el pobre por su pobreza ni por su actitud resignada ante la falta de los bienes materiales, sino por la apertura a Dios “que hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, sustenta al huérfano y a la viuda, ama a los justos, transforma el camino de los malvados”.

La parábola proclama la existencia de una bienaventuranza eterna y también de una eterna desdicha después de la muerte; que el tránsito de una a la otra es imposible y que

cada uno será juzgado y retribuido según las obras que realice en su peregrinación terrena.

Apertura a los demás:

El Evangelio de hoy puede entenderse mal, como si se refiere solamente a los que abundan en dinero y bienes materiales. En mayor o menor grado la palabra puede aplicarse a todos. En la Biblia las palabras riqueza y pobreza no tienen sólo un sentido cuantitativo, sino también cualitativo.

Se refiere al apego o desapego con que usamos lo que tenemos, mucho o poco; a la actitud de espíritu con que administramos nuestros bienes. Lo que cuenta realmente es si somos sensibles al dolor ajeno, si estamos abiertos a las necesidades de los demás. Por esto, la riqueza, que en sí es un bien, puede convertirse en germen de desorden social y poner en peligro nuestra vocación eterna.

Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida. 2 Cor 5, 10.



“Evangelizar a través de los medios de comunicación”